

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 53-56.

8. Jesús nos llama a seguirle

1. Punto de partida (espacio existencial)

Miramos la TV o escuchamos opiniones diversas sobre la vida, sobre el amor, sobre la muerte, nosotros veremos con frecuencia que tienen razón. Queremos entender y escuchar. Hoy en este camino que has iniciado para buscar a Jesús, sentirás su llamada: Jesús te llama a seguirlo para convertirte en su discípulo, es decir uno que pertenece a su comunidad y sigue su Palabra y lo ama con todo el corazón. Debes elegir si escuchar a los estafadores televisivos o al Evangelio de Jesús.

2. La Palabra de Dios (Jn 1, 35-51)

3. Puntos de reflexión

Trabajamos un poco este texto de Juan: tenemos tres escenas de vocación. ¿Qué elementos comunes poseen? ¿Hay verbos que se repiten? ¿Quién es el protagonista? ¿Por qué se portan así los personajes? ¿Hay paralelos en los otros Evangelios? Busquémoos...

La primera etapa muestra a Juan mientras anuncia a Jesús: algunos lo siguen. En el diálogo sucesivo está encerrado todo el sentido de la existencia: “¿*Qué buscáis?*”. Sí, ¿qué buscamos en la vida? *Venid y lo veréis*; siguiendo a Jesús, descubriremos el designio de Dios sobre nosotros. Sólo experimentando la fe y la compañía de Jesús descubriremos la grandeza de nuestro destino.

La segunda etapa narra el testimonio de Andrés, que conduce hasta Jesús a su hermano; y Jesús mismo indica a Pedro cuál será su futuro en su compañía. La existencia de Pedro cambia, como debería cambiar la de los catecúmenos en el camino emprendido.

La tercera etapa muestra a Jesús llamando a Felipe.

La cuarta etapa dice que hay cosas mayores que descubrir, si nos fiamos de Jesús. Él supera nuestros miedos y dudas para llevarnos a poner toda nuestra confianza en Él. Él nos hará descubrir nuevas posibilidades de vivir y de ser felices.

Es una invitación a buscar a Jesús, a dejarnos conducir a un conocimiento de Él que no se agotará ni en un primero ni en un segundo encuentro: como toda amistad, la amistad con Jesús nos reservará en la vida nuevas sorpresas. Nuestro camino de fe se esconde propiamente en diversas historias, cada una con su recorrido, cada una con sus etapas: **somos llamados por diversos caminos** a seguir a Jesús hasta donde Él nos lleve. Y será probablemente al misterio profundo de nuestra unión íntima con Él y con el Padre, del que procede Él mismo. Seguir a Jesús significa dejar lo que estamos haciendo y colocarlo en un segundo plano respecto a Él; seguir a Jesús significa fiarse de Él y poner nuestros pies donde los pone Él.

Es una invitación a caminar detrás de Él hacia un futuro misterioso, don gratuito y cierto de dios, no conquista solitaria y problemática del hombre. Dios está actuando ya en la historia para preparar un mundo nuevo. Él atrae nuestros pasos hacia un camino difícil e imprevisible, pero cargado de promesas, como el de los primeros discípulos... Se acerca Jesús de Nazaret, el joven maestro que ha comenzado hace poco a predicar por los caminos de Galilea y los llama con autoridad: “Seguidme, os haré pescadores de hombre” (Mt 4, 19). Y ellos abandonan oficio y familia, su pequeño mundo; sin dilación se van con Él, hacia un futuro que hay que descubrir en su totalidad.¹

Seguir a Jesús como discípulos significa estar cada vez más tiempo con Él, escuchar su palabra, dejarse amar por Él y aprender a vivir como Él, en la obediencia al Padre y en el amor a los hermanos. Hoy lo encontramos en la Palabra de la Biblia, en los sacramentos de la Iglesia, en el testimonio de las personas creyentes.

4. Preguntas personales

1. Intenta expresar qué buscas en la vida: Dicho de otra manera: ¿hay cosas o personas tan importantes para ti por las que harías cualquier cosa por no perderlas? ¿Qué y quién? ¿Por qué son importantes para ti?
2. Cuenta cómo has llegado a la fe cristiana o cómo has decidido buscarla. ¿Hay semejanza entre tu historia y las “vocaciones” narradas por Juan y leídas hace un momento? ¿Cuáles? ¿Te animan?
3. ¿Por qué motivos estás buscando a Jesús (o el bautismo o la confirmación), ¿qué te empuja? ¿Qué cosa en la vida te ha decepcionado? ¿Por qué? ¿Qué esperas encontrar en la fe cristiana, acogida y vivida con responsabilidad? ¿Crees que puedes ser más feliz con Cristo?

¹ CEI: Catecismo de los adultos *La Verdad os hará libres*, nn. 137-138.

4. ¿Qué consideras que es urgente hacer para “venir y ver” a Jesús? ¿Qué es lo que te obstaculiza? ¿Piensas que otros, en búsqueda como tú, podrían ayudarte a encontrarlo? ¿Crees que el camino será aún largo?

5. Oración

La oración del cristiano es “**diálogo**”: Dios nos habla, nosotros respondemos. Tratemos de poner por escrito una oración en forma de diálogo: ¿Qué nos diría Dios en este momento? ¿Y qué respondemos nosotros?

Lee el **Salmo 44**: *Oh Dios, con nuestros propios oídos lo oímos...* Es un lamento que recorrer los hechos contados por la Biblia respecto al pueblo hebreo, “los hijos de Jacob”, e invoca a Dios para que sostenga su búsqueda. Después de haber leído el salmo, podemos repetir durante algunos días la frase que exprese mejor nuestros sentimientos.

6. Compromiso

Antes del *Rito de admisión* con todos los acompañantes, organizado en tu diócesis o, si no está programado en tu diócesis, encuentra un monasterio donde pasar una jornada de oración y de reflexión para madurar la decisión de convertirse en cristiano.

APÓSTOLES - DISCÍPULOS

Los evangelios nos recuerdan los nombres de los doce apóstoles, elegidos por Jesús “*para estar con Él y para mandarle y predicar*” (Mc 3, 14). Ellos son doce, número simbólico que recuerda las doce tribus de Israel: en tal sentido es la continuación del pueblo de Dios, reunido en torno a Jesús muerto y resucitado, no ya entorno a Moisés. Son el testimonio de Jesús “*por el bautismo de Juan hasta que Jesús ha ascendido al cielo*” (Hch 1, 22). Su testimonio constituye el núcleo ordinario de la fe cristiana.

Los evangelios pueden recordarnos un número impreciso de discípulos que acompañan a Jesús durante toda su vida: hombres y mujeres que lo siguen, escuchan su palabra y la ponen en práctica. En tal sentido, discípulos de Jesús somos también nosotros hoy.

VOCACIÓN

Con esta palabra entendemos una “llamada” a través de las circunstancias de la vida o el encuentro con personas para nosotros significativas, Dios el Padre nos hace entender cuál es nuestro puesto en la vida. La vocación para un cristiano está en la base de las grandes elecciones que guían su existencia terrena, cuando elige esposarse o una profesión o de dedicarse al Evangelio. Los apóstoles y los discípulos de Jesús fueron los primeros destinatarios de la “vocación”.

Nosotros somos llamados a la vida, somos llamados a vivir como cristianos, somos “llamados” a ser padres o madres, presbíteros o religiosos, médicos o técnicos, obreros de justicia o generosos voluntarios... todos nosotros sentimos tener una “vocación” a algo particular en nuestra existencia. Porque nuestra vida no es guiada por el destino o por el horóscopo, sino por un diseño de Dios que nos “llama” a algo más grande: el amor a Dios y a los hermanos.